

ARZOBISPO  
*Braulio Rodríguez Plaza*

## **Carta semanal**

# **Meditación**

17 de junio de 2007

---

Estamos ya en la segunda quincena de junio; estamos acabando un curso, y nuestros estudiantes se examinan para mirar al futuro; ayer se constituyeron felizmente los nuevos ayuntamientos y pronto lo harán las asambleas o parlamentos regionales cuyos miembros han sido elegidos recientemente. Estas realidades positivas se entremezclan, sin embargo, con la deplorable constatación de que la banda terrorista ETA ha suspendido el alto el fuego que ella nunca cumplió y que unilateralmente decidió en el 2006; las guerras de cada día en Irak, Afganistán, Oriente Medio, Líbano continúan en su trágica lógica; las pateras siguen llegando a Canarias o a otras costas españolas con sus dramas diarios, que ya casi ni nos impresionan; tampoco nos llama casi la atención el hambre de parte de la humanidad ni los gastos desorbitados de los países ricos para cosas superfluas, mientras se dan con cuentagotas los recursos para cumplir los objetivos del milenio.

Todas estas situaciones, unas y otras, de un tipo y de otro, necesariamente influyen en las vidas de la Iglesia, de sus comunidades y de cada uno de sus miembros. Estamos en esta historia, en este transcurrir de la vida de nuestra sociedad. Nos preocupan las muertes absurdas de jóvenes en accidentes estúpidos, el dolor de los hogares rotos, la brutalidad de la violencia doméstica, casi siempre proveniente de los varones, incapaces de superar el despecho. También nos inquietan las vidas sin sentido de tantos chicos y chicas, que se han apartado de un mínimo humano y, pensando que son libres, se han alejado del hermoso camino que es Jesucristo, creyendo que la Iglesia es únicamente prohibiciones, como afirman tantos nuevos "maestros de la cocina" que prefieren los muchos granos que diseñó Orwell.